

20/12/2016

Estimados Amigos, Consocios del TFA,

Luego de varias conversaciones con referentes de la Agrupación Azul, otros dirigentes y ex caciques del club, he llegado a la conclusión que la salida del apremiante problema general, muy difícilmente podría llegar por las vías tradicionales.

Por más que he tratado de mostrar optimismo, caminos alternativos e incluso posibilidades creativas para transformar los problemas en ventajas, ninguno quiere salir de su esquema pesimista de resignación, al presunto destino (para ellos) ineludible.

En el fondo creo que hay muchos obcecados resistiéndose a entender, que sus doctrinas se volvieron una extravagancia fuera de contexto, en el cambiante y dinámico mundo moderno. Como tenaces templarios de la decadencia, insisten con sus métodos selectivos para designar a los que consideran mejor cotejados con sus dogmas. Como resultado pocas luces fulguran en el entorno directivo, e injustamente son menoscabados como díscolos, mal asimilados al modelo prediluviano.

Siguen jugando al protocolo de la honorable seriedad institucional, mientras se hunden con la arrogancia del almidón petrificado. Realmente me dá pena cuando veo estos conspicuos señores, consumir horas de labor infructuosa, por estar encorsetados en su intransigente mentalidad.

También y egoístamente, serían ellos los protagonistas, en el momento de recibir la estocada final.

Por supuesto, sin autocrítica ni reconocimiento alguno de su responsabilidad. Será por culpa del entorno inadecuado. Un país que creció al margen de sus añoradas tradiciones autoritarias. Un estado que se convirtió de pronto en su enemigo y oportunamente los exculpará de su ineficiencia.

Se guían por una brújula que marca en contra de la conveniencia del conjunto, pero les permite sucumbir acorde a sus convicciones.

Además, como si fuera poco, tratan de asegurar el fracaso, conjurando de forma proactiva contra cualquiera que pretenda sacarlos de ese curso, que les resulta cómodo y predecible. Les da pánico pensar en el éxito. Temen por la pérdida del control y prefieren la mediocridad manejable, dentro de su presunta omnisciencia... **endogámica.**

Creo que solo queda una pequeña esperanza para el club y es desarticular ese deleznable andamiaje, con otra fuerza que pueda revertir el derrotero ruinoso.

Planteo la idea de un nuevo grupo, que presente una lista alternativa de dirigentes con voluntad, optimismo y apertura, para restablecer el esplendor (modernizado) de nuestra querida institución.

Necesitamos socios con experiencia dentro de la institución, que tengan la vocación de empuñar la antorcha y sacarnos del fin **EVITABLE**. Ni siquiera hace falta demasiado esfuerzo para lograrlo, basta con algo de permanencia para el control y la supervisión. Existen sistemas infalibles para automatizar todas las rutinas de trabajo, que ahora se realizan de forma primitiva.

Para apuntalar esa decisión, ofrezco mi asesoramiento incondicional y desinteresado. No estoy tratando de ser presumido, ni de vender ilusiones. Podemos realizar una reunión de socios para disertar sobre la batería de ideas y proyectos factibles, para destrabar este problema, que solo se agiganta en la estrechez mental de los incompetentes.

El mayor logro de nuestra actual dirigencia y sus designadores (la Agrupación Azul), fue crear la conciencia del desánimo y **el dogma del “no se puede”** que todos repiten y **es completamente falso**.

- Lograr la sustentabilidad, **es posible;**
- Bajar la cuota, **es posible;**
- Inscribir 10mil nuevos socios, **es posible;**
- Recuperar el sentido de pertenencia de los socios, **es posible;**
- Organizar Ferias y eventos, **es posible;**
- Convertirnos líderes regionales, **es posible;**
- Organizar torneos mundiales, **es posible;**
- Formar futuros campeones olímpicos, **es posible;**

Y... Mucho más es posible, solo hay que tener el optimismo, la avidez y el coraje de intentarlo.